

Donald Davidson, *Truth and Predication*, The Belnap Press of Harvard University Press, Cambridge, 2005, x + 180 pp.

Dos de los problemas más antiguos de la filosofía se tocan en el más reciente y último libro de Donald Davidson (*Truth and Predication*): el problema de la naturaleza de la verdad y el problema de la unidad de la proposición, por lo menos si entendemos el primero a la manera de Alfred Tarski; esto es, como el problema de ofrecer una elucidación parcial de la noción de verdad aplicable a todas las oraciones de un lenguaje de manera que, para las oraciones sintácticamente más simples (las oraciones que se usan para afirmar algo sobre uno o varios objetos), su verdad se explicara en términos de la satisfacción de sus respectivos predicados por secuencias de objetos.

El problema de la naturaleza de la verdad ha sido objeto de intenso debate en la tradición analítica en los últimos cincuenta años en gran medida debido a los trabajos de Gottlob Frege y Alfred Tarski, particularmente de este último. El problema se podría expresar como la demanda de una elucidación del concepto de verdad y de su conexión (o no) con otros conceptos filosóficos fundamentales como creencia, significado y objetividad. Frege no creía en la posibilidad de un análisis filosófico de *verdad* por considerarlo uno de los conceptos más fundamentales que tenemos. Sin embargo, para él no había otra manera de explicar la objetividad de los juicios de una disciplina científica que no apelara a este concepto. Además, su idea de construir una semántica para el lenguaje de la aritmética no habría prosperado sin que él hubiera tomado como punto de partida la hipótesis de que las oraciones aritméticas son verdaderas o falsas para explicar cuál debe ser el valor semántico de las partes significativas de tales oraciones. Tarski, por su lado, sí creía en una aclaración filosófica del concepto de verdad aunque no en una elucidación general y exhaustiva de este concepto. Así, en su célebre artículo de 1933 proporciona una definición de verdad para dos lenguajes formalizados bastante específicos.¹ Buena parte de la literatura crítica dedicada al trabajo de Tarski sobre la verdad se ha abocado a la cuestión de si él realmente ha logrado aclarar el concepto filosóficamente relevante de verdad.

¹ El artículo tiene el siguiente título en polaco: “Pojecie prawdy w językach nauk dedukcyjnych”. La primera traducción al alemán tiene fecha de 1935: “Der Wahrheitsbegriff in den Sprachen der deduktiven Disziplinen”. La primera traducción al inglés es de 1956: “The Concept of Truth in Formalized Languages”. Estas dos últimas versiones ya contienen modificaciones con relación al texto original de 1933.

Tal vez el problema de la unidad de la proposición (Davidson también lo llama problema de la predicación) se puede describir de la siguiente manera: suponiendo que las partes de una oración declarativa designan entidades (objetos en el mundo, propiedades, universales, relaciones, ideas, formas, etc.), ¿cómo se relacionan estas entidades de manera que generen una oración que luego podemos utilizar para afirmar o negar algo? Por ejemplo, si dijéramos de una oración tan simple como “la tierra se mueve” que el nombre propio “la tierra” designa un objeto particular y que el predicado “se mueve” designa un universal, podríamos preguntar: ¿cómo se relaciona el objeto con el universal de manera que el complejo oracional resultante pueda ser usado para expresar una verdad o una falsedad? Se han ofrecido muchas propuestas de solución para el problema de la predicación desde la época de Platón; también muchos grandes filósofos se han declarado abiertamente impotentes frente al problema.

Truth and Predication está dividido en siete capítulos más un prefacio del propio autor y una introducción; además, el libro incluye otro prefacio de Marcia Cavell. La obra está organizada en dos partes. La primera abarca los tres primeros capítulos, que son una versión modificada del artículo “The Structure and Content of Truth”, de 1990, publicado en el *Journal of Philosophy*;² estos capítulos se centran en el concepto de verdad y en su conexión con los conceptos de significado y de creencia. La segunda parte contiene los capítulos 4 a 7 que son inéditos. En ellos, se hace una breve revisión histórica del problema de la predicación y se propone una solución para éste que se conecta naturalmente con la elucidación tarskiana del concepto de verdad.

En los dos primeros capítulos Davidson se dedica a ofrecer su propia interpretación del tipo de elucidación tarskiana con respecto al concepto de verdad. En el primero defiende la definición tarskiana de verdad contra la objeción de que es deflacionista porque presenta el predicado de verdad o bien como una mera herramienta desentrecomilladora o bien como una conectiva lógica de afirmación redundante (la teoría de la verdad como redundancia); según Davidson, la noción de verdad tal y como la caracteriza Tarski es más robusta de lo que algunos filósofos han admitido. En este capítulo también defiende el trabajo de Tarski de la acusación de que éste habría ofrecido una elucidación exhaustiva del concepto de verdad; en su opinión, Tarski nunca ha pretendido aclarar la conexión

² *Journal of Philosophy*, vol. 87, 1990, pp. 279–328.

entre verdad y creencia, ni conectar verdad con el uso de oraciones. Finalmente argumenta que el trabajo de Tarski tampoco debe ser interpretado como si proporcionara una definición estipulativa de verdad para un lenguaje determinado; más bien, presuponiendo un conocimiento previo del concepto ordinario de verdad, se debe usar el aparato formal introducido por Tarski como si iluminara la estructura semántica del lenguaje para el cual la verdad está siendo caracterizada.

El capítulo 2 se enfoca en las teorías correspondentistas y epistémicas de la verdad para sostener que la parte de la aclaración filosófica de este concepto que no está en el trabajo de Tarski no la podemos encontrar en estas teorías. Según Davidson, el problema con las teorías de la correspondencia es que no logran capturar correctamente la conexión entre nuestras oraciones y la realidad que las hace verdaderas y tampoco aquella entre verdad y creencia. Él considera que uno de los grandes logros de Tarski fue precisamente el haber demostrado que no es necesario suponer la existencia de entidades en el mundo (por ejemplo, hechos) que corresponden a nuestras oraciones verdaderas. La tesis correspondentista está ligada a la dudosa idea de que nuestro sistema de creencias podría estar masivamente equivocado sobre la realidad. Por otro lado, el problema con las teorías epistémicas de la verdad es que, en su intento por hacer de la verdad algo alcanzable desde el punto de vista humano, la transforman en un concepto claramente epistémico (asertabilidad justificada o asertabilidad justificada idealizada) que o bien estará sujeto a fluctuaciones debido a cambios de circunstancias y hablantes o bien será un concepto inaplicable.

El capítulo 3 está dedicado no solamente a defender la tesis de que la medida justa de la conexión entre verdad y creencia está entre lo que afirman los correspondentistas y lo que mantienen los teóricos de la verdad epistémica, sino también que el parentesco entre verdad y significado es bastante cercano. La defensa de dicha tesis requiere familiaridad con el punto de vista davidsoniano sobre el acceso de un interlocutor al lenguaje de un hablante (el enfoque de la interpretación radical). Según Davidson, una teoría del significado y de la acción para un hablante que tomara la forma de, por un lado, una teoría de las condiciones de verdad de un fragmento sustancial de su discurso y, por otro lado, una teoría bayesiana acerca de su escala de preferencias (una teoría de la decisión) sería suficiente para entender su lenguaje y conocer sus creencias y deseos. Pero el método interpretativo requiere aplicar la caracterización de verdad de

Tarski al lenguaje del hablante para extraer de ahí la estructura de significados de sus oraciones y expresiones suboracionales. Tal método también exige imponer sobre el hablante un patrón de creencias muy semejante a los del intérprete y además suponer la verdad de la gran mayoría de estas creencias. Davidson ha venido defendiendo este punto de vista desde los años 1970; ésta es la conexión entre verdad y creencia, por un lado, y verdad y significado, por otro, que, según él, complementaría el trabajo de análisis filosófico de la verdad iniciado por Tarski.

En el capítulo 4, Davidson afirma que fue Platón quien planteó por primera vez el problema de la predicación, pues él ya lo reconocía en sus versiones metafísica y semántica. La primera, por ejemplo, se podría describir en la jerga platónica de la siguiente manera: ¿cómo se relacionan los particulares y los universales de tal modo que el complejo resultante pueda constituir la materia de una proposición verdadera o falsa? El capítulo contiene una larga discusión sobre el tratamiento del problema en varios de los diálogos platónicos; también se analiza el tratamiento del problema en Aristóteles para concluir que ninguno de los dos gigantes filosóficos de la Grecia antigua le encontró una solución satisfactoria.

El capítulo 5 examina algunos de los intentos recientes por resolver el problema de la predicación emprendidos por tres de los filósofos más representativos de la tradición analítica en el siglo XX: Bertrand Russell, P.F. Strawson y Wilfrid Sellars. En su primera tentativa de solución del problema, Russell sugiere que todas las partes de la oración denotan entidades y éstas se componen para formar una proposición (una nueva entidad), la cual es verdadera o falsa. Pero, ¿qué sentido tendría decir que una entidad es verdadera o falsa? Además, ¿cómo se ligan las entidades denotadas por los nombres con aquellas que denotan los predicados para conformar proposiciones? Alrededor de la época de la publicación de los *Principia Mathematica*, Russell ya había abandonado su compromiso con las proposiciones. De acuerdo con su nueva teoría del juicio, las partes significativas de una oración denotan entidades, pero la oración no denota nada; es un sujeto humano quien unifica estas entidades en el acto de elaborar un juicio, de manera que si tal juicio es verdadero entonces corresponde a un hecho (una entidad compleja compuesta de los denotados por las partes de la oración). Sin embargo, el problema de la unidad persiste: ¿qué es lo que les da unidad a los hechos y a los juicios? Finalmente, Davidson también toma en cuenta las propuestas de Strawson y Sellars: la primera falla porque no representa un verdadero avance sobre el segundo intento

de Russell, y la segunda porque, a pesar de su esfuerzo por explicar de manera alternativa el papel semántico de la predicación, no puede, de acuerdo con Davidson, dar cuenta de la verdad de una oración.

En el penúltimo capítulo se explicita la relación entre una teoría de la verdad y una teoría de la predicación. Una teoría del segundo tipo debe dar cuenta del papel semántico de los predicados en las oraciones, mientras que una del primer tipo debe proporcionar, de manera recursiva, las condiciones de verdad de las oraciones de un fragmento significativo del lenguaje en función del papel semántico de sus respectivos predicados, y también de la referencia de sus respectivos nombres propios. Así es como los dos tipos de teorías se interrelacionan. En este capítulo se revisa además la teoría fregeana de la predicación; la idea es ilustrar el hecho de que la falta de una teoría satisfactoria de la predicación le ha impedido a Frege tener una buena teoría de la verdad. Esto a pesar de que, según el autor de *Truth and Predication*, el filósofo alemán fue tal vez quien más contribuyó a la solución del problema de la predicación.

La solución del problema de la predicación, según lo dice Davidson en el capítulo 7, se encuentra una vez más en el trabajo de Tarski sobre la caracterización de la verdad cuando la aplicamos con el debido cuidado al lenguaje natural. Para empezar, una semántica de tipo tarskiano no requiere postular la existencia de una entidad que corresponda a una oración cuando es verdadera. Esto se relaciona con el hecho de que una semántica tarskiana no explica el papel semántico de los predicados en una oración apelando a entidades universales; más bien, dicha semántica sistematiza la idea de que los predicados son satisfechos por ciertas secuencias de objetos que son los referentes de los nombres propios que podrían sustituir sus variables o que fungen como dominio de cuantificación de dichas variables cuando ellas aparecen ligadas. Tal es el papel semántico de los predicados en una oración verdadera o falsa. Este papel es radicalmente diferente del desempeñado por los nombres propios; pero la contribución semántica de los términos singulares más la de los predicados da lugar a una oración cuyo papel semántico está dado por sus condiciones de verdad.

Los méritos mayores del último libro de Davidson son el haber llamado la atención hacia la íntima relación entre el problema de la predicación y el de la caracterización de la verdad de una oración en función de la contribución semántica de sus partes significativas; y el haber reconocido, en el trabajo de Tarski sobre la verdad la solución

(inadvertida por su autor) de un problema que ya llevaba más de dos mil años planteado y en espera de solución: el problema de la unidad de la proposición.

SÍLVIO PINTO
Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
pint@xanum.uam.mx

Daniel Kalpokas, *Richard Rorty y la superación pragmatista de la epistemología*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2005, 279 pp.

Tomás de Aquino afirmó que la palabra era un espejo que reflejaba solamente la cosa, y la gnoseología moderna, extendiendo esta metáfora, entendió el conocimiento como un espejo que reflejaba la naturaleza. Como se sabe, ésta y otras concepciones del conocimiento fueron puestas en crisis al menos desde los inicios del siglo XX, conformándose una tradición antimoderna que, más recientemente, cuenta con figuras como la de Richard Rorty. El libro de Daniel Kalpokas toma como objeto de discusión a este pensador para responder al interrogante acerca de si verdaderamente la epistemología ha sido superada con éxito. Mediante una pormenorizada argumentación, Kalpokas intenta mostrar que, lejos de haber sido dejados atrás, ciertos problemas clásicos de la epistemología conservan claramente su vigencia.

Si bien su objetivo principal no es ofrecer una exégesis de la obra de Rorty, el autor realiza una exposición del pragmatismo rortyano sumamente clara y sin tecnicismos innecesarios, que da lugar a la posterior discusión y toma de postura. Para ello repasa ante todo, el sentido del proyecto fundacionista moderno tal como lo entiende Rorty. Según éste, antes de Descartes y de la división entre lo físico y lo mental que dio lugar al representacionismo, no había problemas estrictamente epistemológicos ni una concepción de la filosofía como disciplina autónoma que se ocupara de problemas perennes. Frente a esta tradición que incluye a Descartes, Locke y Kant, el filósofo neopragmatista sostiene que sólo un enunciado puede justificar otro enunciado, y que todo criterio de corrección es social y no mental. Según este coherentismo no es posible examinar a los enunciados según su correspondencia con el mundo. Rorty propone, en lugar de este proyecto fundamentador, una hermenéutica conversacional